

Número 7
Julio 2016

Francisca Dussillant
Centro de Políticas Públicas
Facultad de Gobierno
Universidad del Desarrollo

Políticas públicas de familia: una breve revisión

Introducción

Las “políticas de familia” son un subgrupo de políticas públicas orientadas explícitamente hacia el apoyo de comportamientos socialmente deseables en lo relativo, por ejemplo, a decisiones de fecundidad, la distribución del poder y del trabajo al interior de los hogares, y la inserción laboral femenina. El concepto es bastante reciente, pero comúnmente utilizado sobre todo en países europeos (Saraceno, 2011).

Sin embargo, el que esta categorización sea de reciente data no implica que políticas de índole familiar no hayan existido en el pasado: desde hace tiempo que las opciones y obligaciones familiares vienen siendo modeladas por la política pública. Por ejemplo, la regulación sobre quién conforma una familia y sobre las obligaciones de sus miembros ha sido de las primeras cosas que se han establecido al formarse las naciones. Las condiciones para el matrimonio y su disolución, los asuntos concernientes a la filiación, o al uso de métodos de planificación familiar y aborto han sido regulados desde hace tiempo. Lo mismo ha ocurrido respecto a la edad de ingreso de los niños a la educación formal, la edad a partir de la cual se les está permitido trabajar, y otros.

En este documento se aborda el tema de las políticas de familia tal y como se conciben en el mundo hoy, y se intenta localizar a Chile dentro del concierto internacional. El objeto del trabajo es entregar un barniz introductorio sobre una temática que es de gran amplitud pero que no ha sido discutida de manera sistemática e integral en nuestro país. Los contenidos del trabajo corresponden, en su gran mayoría, a los presentados por la autora en el I Congreso Internacional de Políticas Públicas en Familia, organizado en 2015 por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

¿Qué son las políticas de familia?

En el área de investigación de políticas públicas, todavía no se ha llegado a un consenso sobre qué es lo que debe incluirse bajo el alero de “políticas de familia”. Sin embargo, a partir de los desarrollos de esa literatura es posible derivar algunos lineamientos generales. En un sentido amplio, las políticas de familia incluyen todas aquellas medidas dirigidas hacia la familia como institución y grupo social. También se incluyen en éstas las políticas dirigidas a los individuos en su rol de miembros de alguna familia (Bahle et al., 1998)

Existen dos tipos de políticas de familia: las explícitas y las implícitas (Kamerman y Kahn, 1978) Las políticas explícitas han sido establecidas, legitimadas e institucionalizadas como “políticas de familia” propiamente tales. En su elaboración, la familia ha sido sujeto central de debate y sus objetivos están explícitamente formulados en torno al concepto de familia. En Europa, países como Francia, Bélgica y Luxemburgo han establecido políticas de familia explícitas. Las políticas implícitas, a su vez, carecen de esas características. Estas políticas pueden tener propósitos declarados diferentes, no enfocados necesariamente a la familia, sino debatir sobre conceptos tales como asuntos de género, infancia, pobreza o empleo. Países europeos como Inglaterra y Holanda, aun cuando no tienen una política explícita de

familia, tienen un conjunto de políticas implícitas que se orientan a mejorar el bienestar de éstas. Aunque podría esperarse que los países con políticas de familia explícitas tendrían familias en mejor posición, éste no es necesariamente el caso. Países donde la mayor parte de las políticas de familia son implícitas pueden tener un grado avanzado de desarrollo en políticas públicas relacionadas con la familia (Bahle et al, 1998)

El bienestar en la familia

El bienestar de la familia se construye desde diversos ámbitos. Uno de ellos es el ámbito material, otro el vincular (que se refiere a la fortaleza de los vínculos entre los integrantes del núcleo) y otros asociados a la realización personal, la equidad y el buen trato. La política pública no necesariamente se hace cargo de todas estas variables. Políticas como el post-natal buscan mejorar los vínculos padre-hijo y madre-hijo, pero no incluyen como objetivo la mejora del vínculo entre el padre y madre, por ejemplo¹.

Sin embargo, si se estudia la estructura familiar en diferentes países, se observan realidades muy diferentes, incluso en naciones parecidas en términos culturales y cercanas en términos geográficos. Eso lleva a pensar que el origen de la diferencia va más allá de culturas específicas, religiones o sistemas de valores. Cuando se observan grandes diferencias en el

¹ Políticas con ese último objetivo, al parecer, no existen (o son muy raras): una búsqueda extensa de literatura no arrojó ningún ejemplo. Tampoco fue posible encontrar evidencia sobre políticas que se refieran explícitamente a que la familia se mantenga intacta. Aun cuando existen algunas iniciativas que logran, sin proponérselo, avanzar en esa línea, este tipo de políticas no existiría en el mundo occidental.

bienestar familiar entre países con culturas similares, no queda más que hipotetizar la existencia de factores diferenciadores a nivel institucional y de política pública.

“Objetivos de política” en la política pública de familia

Cuando se diseñan o se evalúan las políticas de familia, el objetivo que se propone no es el “bienestar” propiamente tal. Lo que ocurre es que el bienestar es difícil de medir. Por eso, el diseño y la evaluación de política se realiza pensando en objetivos intermedios que, aun cuando se relacionan directamente con el bienestar, no lo describen completamente. Por ejemplo, un objetivo intermedio se puede referir al fomento o desincentivo de alguna estructura familiar. Las políticas que buscan incentivar tipos familiares y desincentivar otros son bastante sutiles ya que en el mundo occidental prima el respeto a las libertades individuales. Ejemplos de políticas que impactan las estructuras familiares de alguna manera son aquellas que buscan apoyar a las mujeres para conciliar su trabajo con la maternidad y otras responsabilidades, de manera de que puedan tener el número de hijos que desean tener. Además de modificar las decisiones de fertilidad, estas políticas también ayudan a movilizar el trabajo femenino, promover la igualdad de género y a combatir la pobreza, en especial la pobreza infantil. Otras políticas que apuntan a objetivos intermedios, que a la larga están directamente asociados al bienestar familiar, son las políticas de desarrollo infantil, las que promueven el cuidado y aprendizaje de los niños desde su primera infancia y aquellas que apuntan a facilitar el fortalecimiento de vínculos al interior de la familia. En estas últimas políticas lo que interesa, principalmente, es la generación de vínculos de apego entre madre e hijo y entre padre e hijo.

Como ya se comentó, muchas de las políticas gubernamentales que inciden en la estructura familiar tienen que ver, de alguna u otra manera, con fecundidad. También aparecen las políticas que buscan solucionar o mejorar el problema de la pobreza infantil, políticas de equidad, principalmente equidad de género, y políticas de desarrollo infantil. Muchas veces las políticas tienen más de un objetivo, por ejemplo el postnatal busca la equidad en el acceso al trabajo pero también es una política fundamental para el fortalecimiento del apego y el desarrollo de los niños.

Algunos ejemplos de políticas de familia

A continuación se exponen datos sobre algunas políticas públicas que caben dentro del subgrupo de “políticas de familia”. Se presentan los ejemplos agrupados en tres grandes categorías: las políticas de estructura familiar, las de empleo femenino y las de desarrollo infantil.

- Políticas de estructura familiar:

Hay evidencia que indica que los niños estarían mejor (en promedio) cuando viven con ambos padres, que los adultos estarían mejor cuando tienen pareja y que el vínculo del niño con su madre, padre y cuidador es determinante en su futuro y también en su presente. La evidencia también indicaría que hoy muchas familias están teniendo menos hijos de los que quisieran tener, por consideraciones económicas y de tiempo, y quizás también por consideraciones culturales o la visión sobre la vida que tiene la sociedad actual (ver por ejemplo OCDE, 2011). Complementariamente, se sabe que las familias monoparentales son más pobres que las familias lideradas por una pareja adulta y que las tasas de fecundidad

incidirían en el largo plazo en macro-problemáticas nacionales, como la productividad y el financiamiento de las pensiones.

La tabla 1 muestra que las familias monoparentales son más pobres que las biparentales, en un grupo de naciones de la OCDE². Esto ocurre incluso cuando comparamos familias monoparentales y biparentales con un solo trabajador, o con ningún trabajador. Las familias biparentales en las que ambos trabajan son las que alcanzan el mayor bienestar material. Por ejemplo en Chile, la pobreza es de un 5,1 por ciento y en Estados Unidos es de un 5,8 en familias biparentales. Cuando, la familia es monoparental, y sólo trabaja el único sostenedor, la pobreza se ve multiplicada por un factor cercano a 7, en ambos países. Asimismo, en las familias biparentales donde sólo uno trabaja, la prevalencia de pobreza es mayor que cuando ambos trabajan, pero menor que cuando el único trabajador es cabeza de una familia monoparental.

No existen políticas cuyo objetivo explícito sea el de mantener a la familia biparental intacta, o de que los niños crezcan en un hogar conformado por su madre y padre biológico. Esto se debe a que cualquier iniciativa en ese sentido atentaría contra las libertades individuales. Obligar a un vínculo, además de no ser algo que suscite apoyo, no es recomendable ni adecuado desde un punto de vista teórico. Aun cuando diversos estudios demuestran que los niños están, en promedio, mejor cuando viven con padre y madre biológicos, también demuestran que en circunstancias particulares lo conveniente es justamente lo contrario. En general, los estudios que muestran las ventajas de las familias

² Por consideraciones de espacio solo se reportan cifras para algunos países, pero los resultados y conclusiones son aplicables a todas las naciones para las que existen cifras.

Tabla 1. Pobreza según tipo de familia y situación laboral, algunos países OCDE

País	Pobreza infantil 0-17 años 2010	Según tipo de familia y situación laboral				
		Monoparental		Biparental		
		No trabaja	Trabaja	Ninguno trabaja	Uno trabaja	Dos trabajan
Australia	15,1	73,1	14,4	67,5	10,3	1,9
Austria	8,2	58,8	16,9	47,9	13,1	2,2
Bélgica	12,8	67,0	16,9	63,4	15,5	1,0
Canadá	14,0	87,0	27,4	68,5	23,2	4,4
Chile	23,9	82,5	37,4	76,5	33,0	5,1
Finlandia	3,9	43,0	6,8	43,2	7,3	1,4
Francia	11,0	49,7	18,4	24,8	11,4	2,9
Alemania	9,1	54,0	23,8	16,4	2,5	0,5
Grecia	17,7	54,0	16,7	57,8	26,3	4,7
Italia	17,8	84,2	27,0	84,7	29,2	5,6
México	24,5	41,9	28,2	75,3	32,9	10,4
Holanda	9,9	58,2	22,6	66,4	15,4	2,0
Nueva Zelanda	13,3	47,4	13,8	46,9	13,0	2,5
Polonia	13,6	64,8	15,1	62,1	26,6	4,4
Portugal	16,2	60,6	23,8	78,7	30,3	4,6
España	20,5	84,6	23,9	73,4	27,1	7,5
Suecia	8,2	56,7	10,9	58,4	18,2	1,2
Tuquía	27,5	44,7	32,4	45,0	21,5	20,2
Reino Unido	9,8	27,8	4,8	30,3	8,6	1,0
Estados Unidos	21,2	90,7	31,1	86,9	28,1	5,8
Promedio OCDE	13,3	58,0	20,9	53,6	18,6	4,1

OCDE Family Database. Table CO2.2A (Enero 2014)

intactas suponen un contrafactual que no es real. Podemos imaginar el experimento de “reunir” al padre y la madre biológica de un hogar dividido. Las dinámicas familiares a las que conduciría este experimento son probablemente muy diferentes a las que observamos en los hogares que naturalmente se mantienen intactos (que son los que han sido objeto de estudio). Y esas dinámicas no son necesariamente beneficiosas para los integrantes del experimento.

Sin embargo, existen políticas que afectan la estructura familiar en otras dimensiones y que han sido implementadas en el mundo. Entre ellas, las políticas de fecundidad. Algunas de éstas buscan incrementar la tasa de nacimientos, otras buscan limitarlos. Entre estas últimas están aquellas que apuntan a la prevención del embarazo adolescente. Aunque hoy lo que se busca, en general en el mundo desarrollado, es aumentar el número de hijos por mujer adulta, hay casos como el de China, en que la política de natalidad tuvo el objetivo opuesto.

- Ejemplo: Políticas para disminuir el embarazo adolescente

Las políticas que buscan frenar el embarazo o la natalidad de madre adolescente son políticas que, de manera indirecta, previenen la formación de familias pobres y monoparentales que, como ya vimos, no son el tipo de familia que accede a mayor bienestar. Aun cuando el objetivo de disminuir la tasa de nacimientos de madre adolescente está explícito en la política pública de muchos países, algunos han tenido más éxito que otros. Esto es un indicador de que *la manera* en la que se afronta el problema, y no solo el hecho de afrontarlo, es clave. La tabla 2 muestra la tasa de embarazos adolescentes y las

tasas de abortos de los países donde hay datos sobre ambos. También se incluyen las tasas de nacimientos de madres adolescentes. Si observamos las columnas, nos damos cuenta que los países que tienen menos nacimientos de adolescentes, también son los que tienen menos abortos y los que tienen menos embarazos.

Tabla 2. Embarazos, abortos y nacimientos por cada mil adolescentes de 15 a 19 años.

	Tasa de embarazos	Tasa de abortos	Tasa de nacimientos
Bélgica	21	8	10
Dinamarca	21	14	5
Inglaterra	47	20	21
Estados Unidos	57	15	34
Finlandia	23	13	8
Francia	25	15	7
Israel	23	8	13
Holanda	14	7	5
Nueva Zelanda	51	18	26
Noruega	23	13	7
Portugal	25	8	13
España	26	13	10
Suecia	29	20	6
Suiza	8	5	2

Fuente: G. Sedgh et al. (2015)

Da la impresión, entonces, que el aborto no sería una solución efectiva a la problemática de la maternidad adolescente. Así, en Estados Unidos, uno de los países en donde el aborto adolescente es más frecuente, hay una mayor tasa de embarazo y una mayor tasa de natalidad en este grupo etario. Por otra parte, Holanda y Suiza, países que han tenido políticas explícitas para prevenir el embarazo adolescente, han logrado bajas tasas de nacimientos adolescentes aun cuando su frecuencia de abortos es baja. Da la impresión que los factores culturales no son los únicos que están en juego en este caso. Por ejemplo, las cifras de Bélgica y Holanda, que son países vecinos europeos, con ingresos similares, difieren bastante. El caso de Holanda es un caso interesante a estudiar, para quien se interese en ejemplos exitosos en el diseño e implementación de este tipo de políticas (ver Dussailant 2011)

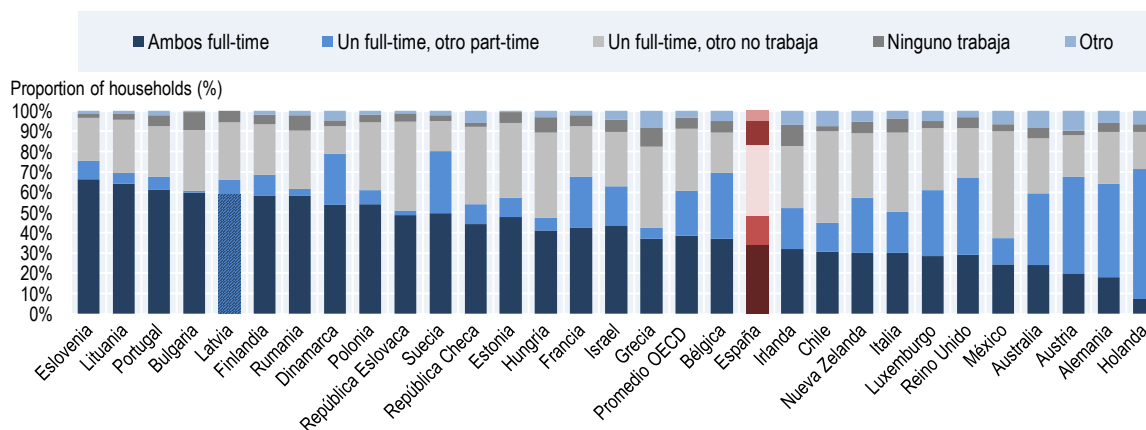
- **Políticas de empleo femenino:**

Incrementar el empleo femenino ha sido, en épocas recientes, un objetivo explícito de política pública en muchos países. ¿Por qué se declara el empleo femenino como un objetivo deseable? Las razones son múltiples e incluyen consideraciones de equidad, de proyecto de vida, autoestima, autonomía y bienestar en general. El empleo femenino puede visualizarse también, entre otras cosas, como un mecanismo efectivo para vencer la pobreza. Sin embargo, el ingreso de las mujeres al mercado laboral ha generado un nuevo desafío: la conciliación entre el trabajo y la crianza.

Nuevamente, se observa que la estructura laboral al interior de las familias, en diferentes países, no es la misma. Esto es un indicador de que, al parecer, el tipo de política utilizada para enfrentar este problema ha sido determinante para la capacidad real de las mujeres

de ingresar al mercado laboral. Al parecer, en algunos países los problemas de conciliación han sido abordados de manera más exitosa que en otros. La figura 1 (que se refiere solo a las familias biparentales con niños menores de 14 años) muestra distribución de familias de acuerdo a los patrones de empleo de los progenitores. Mientras en países como Portugal la mayoría de familias biparentales están conformadas por dos padres que trabajan *full-time*, en Holanda la gran mayoría de las familias biparentales ocupan la modalidad de un padre trabajando *full time* y el otro *part-time*. Holanda es un país donde el trabajo *part-time* es muy relevante, no así en otros países.

Figura 1 Distribución según patrones de empleo en hogares biparentales con al menos un niño menor de 14 años

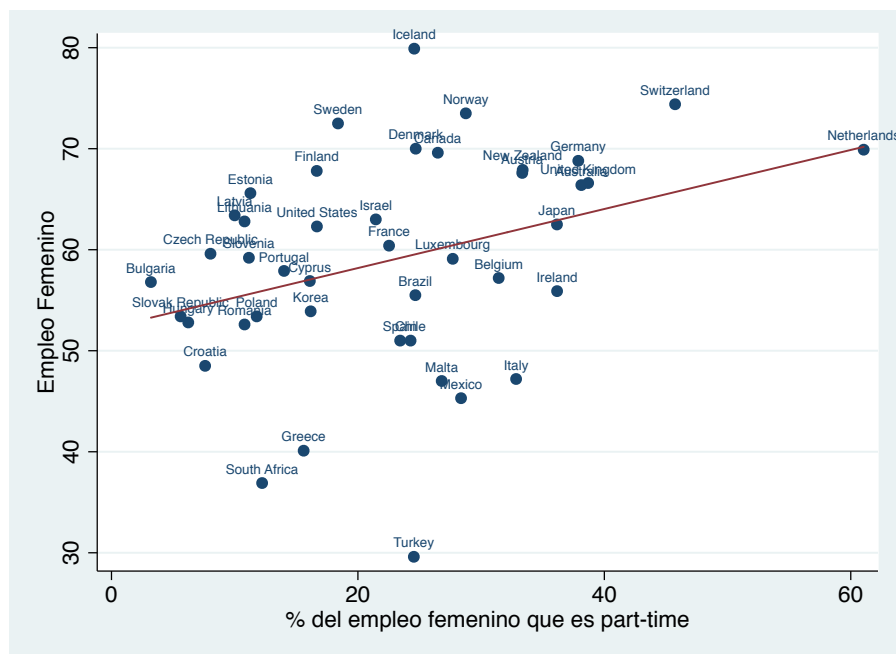


Fuente: Adaptación de OCDE Family Database. Figura LMF2.2.A

La figura 2 muestra la tasa de empleo femenino en distintos países y la proporción de este empleo que corresponde a la modalidad *part-time*. Vemos que los países con mayor tasa de empleo femenino son también los países que tienen mayor tasa de empleo *part-time*.

Los países nórdicos aparecen aquí como una excepción a la regla, ya que tienen alto empleo femenino, que en general es *full-time*.

Figura 2. Tasa de empleo femenino y la proporción en modalidad *part-time*



Fuente: elaboración propia con datos de OCDE Family Database.

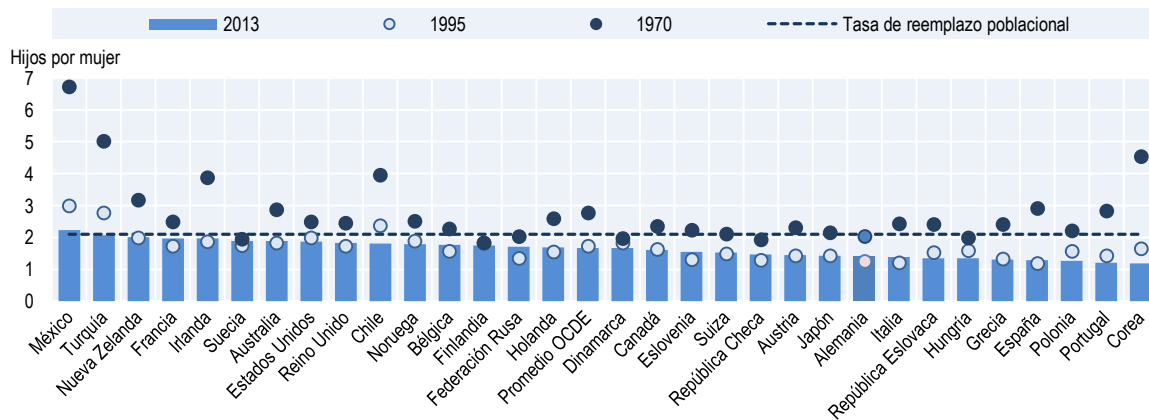
Por su parte, Holanda aparece como un país con una tasa excepcionalmente alta de trabajo *part-time* y también con una alta tasa de empleo femenino en general. Estados Unidos y Chile tienen una menor inserción laboral femenina, y una menor proporción de mujeres trabajando *part-time*.

- **Políticas de desarrollo infantil:**

En este ámbito, también existen algunas que han tenido buenos resultados. La inversión en infancia tiene altos retornos económicos. Es decir, por cada peso que se gasta en la infancia, lo que se obtiene en términos de bienestar es mucho más que si ese mismo dinero se invirtiese en personas que están en otro momento de su ciclo vital. En general los estudios que llegan a esta conclusión miden objetivos intermedios que se asocian al bienestar, como la probabilidad de tener conductas criminales, el acceso a la educación, rendimiento escolar, tasa de embarazo adolescente, tasa de divorcios, etcétera. Si se invierte en la primera infancia, tanto en programas implementados en centros de cuidado y educación temprana como en visitas domiciliarias o políticas de cuidado prenatal, y posnatal, se logran resultados interesantes. Es fundamental, sin embargo, enfatizar que en todos estos programas no solo importa cuánto se gasta sino cómo se gastan los recursos. Las inversiones en primera infancia tienen que tener un nivel alto de calidad para lograr los grados de efectividad que se han documentado en la literatura.

Entre las políticas de infancia en Chile se puede incluir algunas experiencias exitosas, como los programas de salud infanto-materna que han sido implementados en las últimas décadas y que se han traducido en una disminución significativa en la mortalidad infantil. Esa es una meta que hoy en Chile está prácticamente lograda. La figura 3 muestra los datos de mortalidad infantil para algunos países de la OCDE. En ésta, se observa una evolución hacia una mejora sustantiva, que es transversal, en las tasas de mortalidad entre 1989 y 2009. Otras políticas de infancia tales como las políticas de cuidado y educación tempranos, el pre y post natal y otras inversiones alternativas como la capacitación de padres y las visitas domiciliarias, han tenido también buenos resultados en algunos lugares (ver, por ejemplo, Dussillant y Gonzalez, 2012 para un breve recuento de esta literatura).

Figura 3. Evolución de la tasa de fertilidad en algunos países de la OCDE



Fuente: Adaptado de OCDE Family Database, figura SF2.1.A

¿Políticas de familia exitosas?

No todas las políticas de familia son igual de efectivas ni han arrojado buenos resultados. Tampoco ha sido posible abordar, desde la perspectiva de la política pública, todos los objetivos a los que teóricamente se puede apuntar. Sin embargo, la evidencia indica que habría algunas combinaciones de políticas que se asociarían a una mejor calidad de vida familiar. Esta combinación exitosa de políticas no es única, puede haber varias combinaciones que se traducen en sociedades con familias mejor adaptadas a su medio. En un reporte técnico de la OCDE (Adema, Ali y Thevenon, 2014) que analizó un grupo de políticas de familia, se muestran algunos resultados sobre cuáles de éstas parecen tener una incidencia en un grupo de objetivos intermedios como la tasa de fecundidad, el empleo femenino y la mortalidad infantil. El reporte es largo y detallado, y tiene varios análisis

interesantes. Aquí se menciona, sin embargo, sólo al primer capítulo del estudio, donde se analizaron en el grueso las políticas de apoyo financiero a la familia, las de permisos laborales para compatibilizar familia y trabajo y los sistemas tributarios para las familias. La figura 4 recoge parte de los resultados reportados en ese estudio.

Los resultados presentados en la figura indican que, por ejemplo, las políticas de apoyo financiero, que entregan beneficios como, por ejemplo, el dinero para financiar un postnatal, tienen un impacto positivo pero no demasiado significativo- en el caso del posnatal- en la tasa de fertilidad cuando estudian a 30 países OCDE. Asimismo, ninguna de las políticas de apoyo financiero parece asociarse al empleo femenino, ni a la tasa de mortalidad infantil. Al observar la tabla se puede ver qué políticas se asocian con qué objetivos, cuáles se asocian con más de un objetivo, y cuáles parecen asociarse de manera más importante a los resultados de política esperados.

La tabla muestra, también, que no todas las políticas sirven para lograr todos los objetivos, cuestión bastante obvia, pero que a veces parecen pasar por alto los encargados del diseño e implementación de programas. El estudio de Adema, Ali y Thevenon (2014) es solo uno de los muchos que se han abocado a dilucidar estos asuntos y, como la mayoría de las investigaciones empíricas, entrega respuestas parciales y abre un sinfín de nuevas preguntas. Sería interesante aprender sobre el impacto de las políticas en otros objetivos, como los de desarrollo infantil, de estructura familiar, o de apego. La literatura sobre estos temas es amplia y queda espacio para extender este breve análisis en muchas dimensiones interesantes.

Figura 4. Resultados del estudio de Adema, Ali y Thevenon (OCDE, 2014) sobre efectos de políticas públicas de familia, para 30 países de la OCDE

	Ln tasa de fertilidad	Ln tasa de empleo fem.	Ln tasa de mort. infantil
Beneficios pecuniarios			
Subsidios de maternidad y bonos por hijo nacido	+(*)	=	=
Subsidios para cuidado infantil	=	=	=
Bonos para familias	+ (***)	=	=
Permisos			
Semanas de permiso pagado para madres	+ (***)	=	- (**)
Semanas de permiso para padres	+ (**)	=	=
Uso de sistemas de cuidado infantil	+ (***)	+ (**)	- (*)
Uso de sistema preescolar	+ (*)	+ (***)	=
Incentivos tributarios			
Incentivos al trabajo part time	=	++ (***)	=
Tasa marginal relativa on segundos proveedores	++ (*)	=	=

El signo + (o el signo -) indica que el coeficiente estandarizado es positivo (o negativo) y pequeño (menos de 5% de desviación estándar de cambio). El signo ++ (y el --) indican la existencia de un coeficiente de tamaño superior a 5%. Los valores entre paréntesis ***, ** y * indican que el coeficiente es significativo al 1%, 5% o 10% respectivamente. = indica que los resultados no son significativos.

Fuente: Adema, Ali y Thevenon (OCDE, 2014)

Conclusión

En este documento se ha hecho un recorrido rápido y superficial sobre las políticas públicas de familia. Aunque no se profundizó, sí fue posible mostrar que la política pública puede incidir en el bienestar familiar, y esta incidencia se logra a través de políticas diseñadas para facilitar la toma de decisiones de las personas y para hacerles más fácil el tránsito hacia la construcción del sistema familiar que ellos elijan, sin coartar en ningún momento las libertades personales ni imponer alguna posición ideológica o valórica.

También se observa que existen políticas que han sido exitosas en diversas naciones y otras que no tanto. La sola identificación de ejemplos exitosos es un paso importante que conduce hacia el estudio de experiencias que puede valer la pena de emular.

Aunque cubrir un tema tan amplio en pocas páginas es difícil, ojalá esta revisión sirva al lector motivado para continuar en la tarea de investigar y aprender sobre políticas públicas que inciden directamente en la calidad de vida de las familias

REFERENCIAS

Adema, W., N. Ali and O. Thévenon (2014), "Changes in Family Policies and Outcomes: Is there Convergence?", *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, No. 157, OECD Publishing, Paris. DOI: <http://dx.doi.org/10.1787/5jz13wllxgzt-en>

Bahle, Thomas, Maucher, Mathias, Fuduli, Katherina and Holzer, Beatrix, (1998), Developing a family policy database for Europe, No 27, MZES Working Papers, MZES, <http://EconPapers.repec.org/RePEc:erp:mzesxx:p0043>.

Dussailant, F. y Gonzalez, P. (2012) Rentabilidad de la inversión en primera infancia. *Estudios Sociales* 120 pp.187-221

Dussailant, F. (2010) Comportamientos riesgosos en la juventud: el caso de la actividad sexual. *Estudios Públicos* No118.

Kamerman, Sheila B.Kahn, Alfred J.. (Eds.) (1978) *Family policy: government and families in fourteen countries* New York : Columbia University Press

Sedgh, G., Finer, L.B., Bankole, A., Eilers, M.A., Singh, S. (2015) Adolescent Pregnancy, Birth, and Abortion Rates Across Countries: Levels and Recent Trends. *Journal of Adolescent Health* , Volume 56 , Issue 2 , 223 - 230

Saraceno, C. (2011) *Family Policies. Concepts, Goals and Instruments*. Carlo Alberto Notebooks 230. <http://www.carloalberto.org/assets/working-papers/no.230.pdf>

OCDE (2014) OCDE Family Database. Disponible en <http://www.oecd.org/els/family/database.htm>

OCDE (2011), *Doing Better for Families*. <http://www.oecd.org/els/soc/doingbetterforfamilies.htm>